



centro vocacional

arquidiócesis de monterrey

www.centrovocacional.org

8. ¿Te sientes llamado a dar fruto de paz y alegría?

"Una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto..." (Mc 4, 26-32)

Busca un lugar adecuado para hacer oración, siéntete cómodo, relajado, cierra tus ojos, prepara tu interior, deja a un lado preocupaciones y distracciones, concéntrate en vivir este momento de relación personal con Dios, pídele que te ayude a entrar en tu interior y descubrir qué te quiere decir hoy.

Oración inicial: Buen Dios, que haces crecer en cada uno de nosotros la semilla del Reino para que demos frutos de amor, ayúdanos a comprender de qué manera nos quieres conducir a la felicidad.

Texto: Mc 4, 26-32

Lee atentamente el pasaje bíblico, al leerlo fíjate en las palabras que utiliza San Marcos, puedes subrayar las palabras o frases que más han llamado tu atención.

Breve momento de silencio

Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Jesús les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? Es semejante a una semilla de mostaza; al sembrarla, es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra, pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes, que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra.»

Respondan a las siguientes preguntas:

¿Con qué imágenes compara Jesús al Reino de Dios? ¿En el primer caso, cómo da fruto la tierra? ¿Cuál es el proceso por el que pasa la semilla? ¿En el segundo caso, cómo es la semilla antes de sembrarse y cómo es después de sembrarse?

1. LECTIO

Para comprender mejor este texto, debes saber que:

1) Jesús explicaba el Reino de los Cielos a través de imágenes, Él buscaba que las personas comprendieran las cosas de Dios a través de historias que les fueran familiares. En el momento en que Jesús realiza esta doble comparación del Reino de los Cielos: la semilla que crece por sí misma y la semilla de mostaza, han sucedido en torno a él reacciones encontradas: por un lado vemos una creciente multitud que va tras de Él, que lo busca y escucha (cf. Mc 1,32-39; 3,7-12); por otro observamos a una resistencia, con actitudes de duda, sospecha y hostilidad, en una actitud más bien de poner obstáculos o trabas (cf. 2,15-28; 3,20-30).

8. ¿Te sientes llamado a dar fruto de paz y alegría?

"Una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto..." (Mc 4, 26-32)

Esta situación a la que se enfrenta Jesús es seguramente, lo que motiva su reflexión en la parábola del sembrador (Mc 4,1-25), antecedente inmediato a nuestras 2 comparaciones. Pues el mensaje de la parábola del sembrador exalta la bondad de la semilla: ésta es noble, de una fuerza inaudita, tanto que se abre paso lo mismo en tierra que entre piedras, lo mismo entre espinas que en terreno bueno. Jesús ha hecho obras indudablemente buenas y nobles: ha curado enfermedades, aunque sea en sábado y en la sinagoga, ha perdonado pecadores, aunque sean publicanos; pero las consecuencias son diferentes. En algunos sus palabras y acciones han dado fruto; en otros los prejuicios, el orgullo y la soberbia, las han ahogado, como ha sido el caso de los escribas y fariseos. Jesús nos hace llegar a la conclusión de que 'el problema' no está en la semilla, sino en lo que la rodea.

2) Así llegamos a la doble comparación de Mc 4,26-32, que tiene una cierta continuidad: la primera resalta la fecundidad de la semilla, tiene un movimiento interno que la hace crecer, dar fruto. Más allá del sembrador. Jesús sabe que lo que Él ha hecho no ha dejado indiferente a los que están a su alrededor, él sabe que algo se ha movido en el interior de ellos, en algunos para creer, en otros para pasar del asombro a la reprobación. Sin embargo el sabe cuál es su misión: "ha puesto la lámpara en candelero, para que lo oculto quede manifiesto, para que nada quede en secreto, sino que sea descubierto..." (Mc 4,21-23). Él ha lanzado la semilla en la tierra y del interior de ésta, ha de salir el fruto a terreno descubierto.

3) La segunda comparación, nos hace pensar no en el dinamismo, ni en el movimiento, sino en la proporción. La semilla se convierte en la "más grande (de) todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes, que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra". El futuro de la semilla de mostaza es totalmente distinto a su presente, "es la más pequeña de todas las semillas", sin embargo está ahí, escondido en su pequeñez. Esta comparación nos hace reflexionar en la meta del movimiento, el destino de la semilla. Y si la primera comparación nos hacía pensar en lo que hace Jesús, esta segunda nos hace pensar en lo que ha de suceder en nosotros cuando dejamos crecer en nuestro corazón el Reino de los cielos y sus valores.

2. MEDITATIO

En estos momentos pregúntate qué es lo que te dice a ti este texto, aplícalo a tu vida, a tu situación personal. Aquí te damos unas pistas para tu meditación:

- La vida de todo árbol frutal llega a su plenitud en el momento en el que da fruto. Pero antes de dar fruto, este árbol ha pasado por un proceso: ha habido una semilla, ésta ha sido plantada en la tierra, la tierra ha alimentado a la semilla de tal manera que ha permitido que se convierta en ese árbol, el árbol ha crecido hasta tener la capacidad de dar fruto. De la misma manera, nosotros estamos llamados a vivir en plenitud, cumplir con una misión, dar fruto, ¿Qué debemos hacer para lograrlo?, no es cuestión de hacer, sino de dejarse transformar por Dios. Nuestra tarea es ser tierra dispuesta para que Dios siembre la semilla y después de ser transformados dar fruto.

8. ¿Te sientes llamado a dar fruto de paz y alegría?

"Una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto..." (Mc 4, 26-32)

- Observemos que en estos tiempos en muchos lugares se habla de 'resultados', y éstos son el criterio para medir a las personas y a nosotros mismos, pues también nos auto-evaluamos en base a los resultados que vemos en nuestra vida. Esto nos puede conducir a la depresión o a la exaltación, sin reconocer todo lo que realmente llevamos en nuestro interior. Como en la parábola, a la grandeza del arbusto de mostaza, le precede el dinamismo oculto en la pequeñez de la semilla. Es bueno primero atender la sencillez, lo oculto, humilde y sencillo, lo que llevamos dentro. Desde ahí empieza todo. Empezar al revés, por los resultados, nos puede hacer construir 'castillos en el aire', que no tienen sustento y apoyo. Y al final cuando creíamos tener mucho resulta que estábamos vacíos.
- El arbusto de mostaza ha de brotar de la semilla, sale de ella, viene de ella. Nuestra fe debe llevarnos a un crecimiento personal, a dar unos frutos, a desarrollar plenamente lo que somos, ya no una semilla de mostaza, sino hombres y mujeres con una identidad y dignidad concretas.

¿Qué me dice a mí hoy la palabra de Dios?

Silencio de reflexión personal.

3. ORATIO

Momento de oración personal

Respondamos con nuestra oración personal a Dios que nos ha hablado a través de su palabra, en un momento de silencio, cada uno responda al Señor:

Te doy gracias, Señor, por

Señor, te pido perdón por

8. ¿Te sientes llamado a dar fruto de paz y alegría?

"Una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto..." (Mc 4, 26-32)

Señor, después de escuchar tu palabra, quiero pedirte

De manera espontánea algunos pueden expresar sus peticiones.

Oración comunitaria

Guía: Dios de todo lo creado, a ti acudimos con esperanza ya que queremos ser mejores hijos tuyos. Gracias Padre, porque nos llamas a ser personas plenas, felices, capaces de dar vida a los demás. Todos: **Te damos gracias, Señor.**

Guía: Perdona Padre, nuestras acciones egoístas que hacen de nosotros tierra árida y seca. Todos: **Perdón Señor, perdón.**

Guía: Queremos pedirte que seas Tú quien nos alimente y nos fortalezca para crecer y dar fruto en la misión que nos encomiendas. Todos: **Te rogamos, Señor.**

4. CONTEMPLATIO-ACTIO

Después de haber escuchado y orado, ahora haz un propósito para tu vida y busca cumplirlo fielmente, para ello te pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Cómo puedes ser tierra dispuesta para recibir la semilla?
- ¿Te sientes llamado a dar frutos de paz, alegría, unidad y justicia en tu comunidad?
- ¿Cómo vas en tu proceso de crecimiento para dar fruto, qué te hace falta?
- ¿Cómo te auto-evalúas en lo que haces? Buscas resultados o miras a tu interior...

Señor, después de haberte escuchado me comprometo a:

Silencio de reflexión personal.

Me llamas Señor...

Todos juntos decimos: Me llamas a tener apertura a tu Palabra, a dejarme transformar por ti, a ser dócil. Me llamas a alimentarme de ti para crecer en amor y servicialidad, me llamas a ser tierra fértil para dar fruto, me llamas a vivir en plenitud para dar vida a los demás, en Cristo nuestro Señor. **Amén.**

¿Te gustaría realizar tu
proceso vocacional?

¡Acércate a nosotros!



**centro
vocacional**

arquidiócesis de monterrey

www.centrovocacional.org